

La idea de la crítica como ejercicio epistemeológico en Villalobos.

Carrasco-Jiménez, Edison.

Cita:

Carrasco-Jiménez, Edison (2012). *La idea de la crítica como ejercicio epistemeológico en Villalobos*. *Cisma: Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*, (3), 1-11.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/edisoncarrascojimenez/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmAO/zek>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Carrasco Jiménez, E (2012) "La idea de la crítica como ejercicio epistemológico en Villalobos Kirmayr". CISMA, Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas. (3). 2º semestre. 1-13.

LA IDEA DE LA CRÍTICA COMO EJERCICIO EPISTEMOLÓGICO EN VILLALOBOS

The idea of criticism as epistemological exercise in Villalobos

Edison Carrasco Jiménez*

Resumen

El objeto del artículo es exponer el pensamiento de Villalobos acerca de la crítica marxiana en cuanto método, fundamentalmente de su libro *Ciencia social como crítica social* (2010), y plantear los puntos críticos y las observaciones a ella. El artículo así se plantea como suerte de recensión, pero bastante más extensa.

Abstract

The object of this article is to put forward Villalobos' thoughts concerning the Marxian critique as a method, fundamentally from his book entitled "Social Science as Social Critique" (2010), and to pose the critical points and relative observations. In this way the article presents itself as fortunate recession, though much more extensively.

Palabras claves

Villalobos

crítica

epistemología

Keywords

Villalobos

critique/ criticism

epistemology

1

1. EXPOSICIÓN DEL PENSAMIENTO

En el año 2010 se publica el libro del pensador chileno Mario Villalobos Kirmayr, *Ciencia social como crítica social. La revolución epistemológica de Karl Marx*. La antesala de este trabajo, ya está casi completamente contenido en su Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía con mención en Epistemología de la Universidad de Chile, *Esbozo para una fundamentación epistemológica del componente crítico en las ciencias sociales* (2006). Su libro, a nuestro parecer, es fundamental, por tres motivos: primero, porque detalla de forma exhaustiva un modelo que constituiría "la epistemología implícita de MARX" (Villalobos 2010:43) o su teoría del conocimiento; segundo, porque de este modelo infiere la caracterización de la crítica marxiana, en tanto socialismo científico, como fundamentalmente epistemológico y no axiológico, o dicho en sus términos, un ejercicio cognoscitivo "axiológicamente neutro" (2010:106); tercero, porque que se da autonomía y se da contenido metodológico a

RECIBIDO: 12/4/2013; ACEPTADO: 29/4/2013

* Doctor © Derecho penal-Universidad de Salamanca, DEA -Universidad de Salamanca, Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales-Universidad de Concepción, Director CISMA, ecarraji@hotmail.com.

la crítica como esquema de explicación diferente a la descripción, explicación e interpretación, concediéndole un *status* de método independiente, y despojo o *expolio* de su subordinación a método alguno.

No es de extrañar el énfasis en la epistemología, inquietudes que el autor ya venía presentando¹. Lo interesante aquí es su interpretación marxiana centrada en los aspectos meramente epistemológicos, cuestión que dota de un contenido definitorio claro y de objetivos, a la crítica, por sobre la mera explicación e interpretación.

Para Villalobos, existe en la actualidad una “ceguera frente al ejercicio crítico” (Villalobos 2010:16) y una mala comprensión de él por los filósofos de las ciencias sociales, dado a la preeminencia del ejercicio explicativo, o bien, interpretativo de la misma, desconociéndolo como un “ejercicio cognoscitivo elemental (...) sino más bien como un tipo especial de práctica científica” (2010:17) de clase axiológica. Considera sobre este punto, a la Teoría Crítica frankfurtiana-habermassiana como errada, por buscar fundamentar la crítica en bases ético-normativas y axiológicas, y por no determinar lo peculiar o la “cualidad epistémica” (2010:9) que la diferencie de la descripción, la explicación o la interpretación.

Según Villalobos, lo que Marx propone como crítica, dice mucho más que explicaciones o interpretaciones, sino que se refiere no a cambiar al sujeto cognoscente ni su apreciación del mundo, sino que derechamente busca transformar el mundo como objeto de conocimiento. De ahí su opción por la crítica.

Expresaremos a través de un extenso pasaje, el pensamiento del autor en referencia a las interpretaciones posmodernas, a la luz de la opción crítica:

Quisiera prevenir la lector (...) contra todas las formas de constructivismo lingüístico que hoy nos son, para bien o para mal, tan familiares, y que podrían eventualmente desvirtuar la correcta asimilación de la epistemología marxista. Para mí no son sino tardíos rebrotes idealistas que caen por detrás de lo que Marx nos ofreciera como esquema epistemológico. Son nuestras versiones contemporáneas, aquellas que en vez de hablar de conciencia (en sí, para sí), el Yo, el Espíritu, la mente la Idea o las categorías, nos hablan sofisticadamente desde el otro lado del ‘giro lingüístico’. Nos dicen que el lenguaje es el mundo, y que somos en el lenguaje. Que el mundo está prefigurado por nuestras posibilidades de enunciación, y que en tanto éstas cambian, cambian así consecuentemente los mundos que habitamos. Nos hablan de paradigmas, de epistemes, de narrativas o relatos, de juegos lingüísticos, distintos, diferentes, inconmensurables, intraducibles. Creo que todas estas apreciaciones, ya sea en sus variantes hermenéuticas (de Heidegger a Vattimo), postestructuralistas y posmodernos (con Foucault, Derrida o Lyotard), o neopragmáticas (Quine o Rorty), no son mucho más que ademanes y aspavientos que se ensañan

¹ Vid. Villalobos 2003; Villalobos 2007.

artificialmente contra un gigante ya bien muerto: el realismo metafísico ingenuo.

En verdad creo que vienen a decirnos sino algo más o menos manido: que aquello que tenemos por realidad obedece tan solo a una particular construcción humana, y que dada esta condición, nunca podemos llegar a la verdad seca y robusta de las cosas, sino tan solo a una determinada interpretación o perspectiva. A esto añaden, aquellas que se inspiran en las enseñanzas de Nietzsche, que detrás de la producción de verdades (efectos de verdad, metáforas o mentiras de las que hemos olvidado que lo son) hormiguea una constante e irremovible lucha de poder.

¿Qué tiene esto que enseñar a Marx y su esquema materialista? Nada creo yo, salvo que el idealismo tiene tantas caras como formas de prolongación exhibe el sistema capitalista de producción. Pues ya hemos visto que Marx reconoce el carácter construido del mundo que tenemos en frente, y que aplaude esta lucidez en los idealistas. Pero hemos visto también que alcanza a ver otra cosa; que la construcción o síntesis de mundo se asienta primeramente, no en el orden de las ideas o las formas de conciencia como creen los idealistas, sino en el dominio material, encarnado y vital de la existencia humana. Que esta síntesis es siempre un fenómeno social, y que muestra un desarrollo histórico. Que la praxis humana constituyente va desplegando, a cada tanto, no solo un mundo sino conjuntamente las formas de conciencia correspondientes a parrillas simbólicas, los paradigmas y epistemes, las matrices hermenéuticas, más o menos inconscientes, más o menos conscientes, con las que vamos nombrando, leyendo aparecer los objetos del mundo en tanto distinciones lingüísticas (2010: 55-56) [resaltado del autor].

La teoría del conocimiento marxista así, según el autor, se funda en la diferencia entre realidad y apariencia, y en las formas en que el conocimiento se acerca a ellos. Es así como existe en el hombre, tanto un conocimiento vulgar sobre el mundo, un conocimiento "espontáneo, directo o empíricamente ingenuo" (2010: 60) de la realidad, y un conocimiento científico o teórico de aquel. El primer tipo de conocimiento percibe la apariencia como primer dato de la experiencia. Pero "tras la apariencia primera y espontánea de las cosas que capta el sentido común, varía y pletórica de cualidades sensibles, se oculta un orden profundo y legal que la ciencia debe inteligir" (2010: 60). El procedimiento que se utilizaría para poder decodificar esta realidad oculta sería el conocimiento teórico o científico, el cual haría uso de la abstracción para poder desentrañar los mecanismos internos y reales tras la apariencia. "La idea básica -interpreta Villalobos- es que la realidad suele manifestarse a la conciencia espontánea del actor-observador bajo una forma distorsionada o invertida. El conocimiento científico sería aquél encargado

de trascender el plano de las apariencias, la forma 'externa' o 'superficial' del fenómeno, para captar su 'esencia' o 'mecanismo interno'" (2010: 62). Así se produce una relación de contradicción entre el conocimiento espontáneo y el científico, por el cual, éste último se opone al primero para "desbaratarlo" (2010: 62).

Pero, ¿por qué habría de producirse una apariencia y una realidad? ¿Qué habría de hacer que esa apariencia sea desbaratada para ser la realidad captada?

Esta dualidad surge porque la representación no se ajusta al objeto, con lo que existe una representación errónea, pudiendo existir una representación correcta, es decir, aquella que se ajusta al objeto.

Esto, en la teoría marxiana, se deja traslucir respecto del objeto de investigación que Marx plantea, y que vamos a esbozar brevemente aquí para explicitar la posición de Villalobos Kirmayr, y que el propio autor la refiere. El objeto de investigación específico de Marx es la sociedad capitalista. La sociedad capitalista produce una serie de apariencias y categorías que surgen de estas apariencias, que se manifiestan así al conocimiento vulgar. Por ejemplo, se puede constatar como el capitalista paga por el trabajador un precio de mercado, que es el sueldo, como lo hace con las materias primas que se usan para elaborar las mercancías. El capitalista así produce mercancías que transa en el mercado. Cualquiera podría percibir que existe una ganancia desmedida del capitalista, cuestión que se puede atribuir a que está pagando menos por alguna materia prima, o bien, que realiza una trampa en la venta de la mercancía. Sin embargo, extrañamente se comprueba cómo no se produce ni lo uno ni lo otro, sino que éste paga justamente por todo. Dónde está el problema. Es que lo que se capta es sólo una apariencia, por el conocimiento espontáneo o ingenuo, sin aprehender los mecanismos reales e internos del sistema del capital. Éste reza que las relaciones que se producen en la sociedad son relaciones entre cosas, y es por ello que viendo esto, es posible deducir que el capitalista no burla el sistema. El capitalista así, no gana más por hacer trampa dentro de las reglas del mercado. Sin embargo, las relaciones que se producen en la sociedad no son relaciones entre cosas, sino entre personas, y que los objetos son intermediaciones de las personas entre sí. Por ende, el trabajador si fuese mercancía, recibe un justo precio por su trabajo, ya que se entendería como una cosa que produce otra, en que el trabajo es cosificado en aquella (fetichismo). Pero lo que el capital no expresa es que el trabajador es quien produce la mercancía mediante la fuerza de trabajo, de tal modo que si no se da ésta, la mercancía no existiría. De ahí que el capitalista, no está pagando una diferencia de valor importantísima al trabajador por dicha fuerza de trabajo (plusvalía), con lo que aquél se enriquece, a costa de esa fuerza de trabajo. Las relaciones, dentro de este contexto, no se expresan claramente, sino que se encuentran invertidas, con lo que la apariencia denota algo totalmente diferente a lo que existe en la realidad.

Villalobos señala que el sistema capitalista de producción es un resultado histórico y material de la actividad humana, y que el funcionamiento real de dicho sistema de producción, es invertido y reflejado de modo aparente, generando una ilusión de ser un orden

natural y eterno, autónomo e independiente del accionar humano, siendo despojado por los economistas "vulgares", de su carácter histórico (2010:71).

Marx propone un breve ejemplo de la ciencia natural, pero que Villalobos utiliza de forma muy extendida en el texto –cuestión que se agradece-, a efectos de ilustrar este efecto, y la crítica dentro de este contexto. El conocimiento vulgar percibe que es el Sol quien gira alrededor de la Tierra, por la salida y la puesta de aquel después de ser visto en su media circunvalación atmosférica. Sin embargo, el conocimiento científico señala como es la Tierra quien gira alrededor del Sol. Sabido esto, ambos conocimientos coexisten en el sujeto, tanto el vulgar, por lo que sigue viendo que el Sol sale y se pone en efecto circunvalatorio, y el científico, el cual sabe que detrás de esa apariencia se encuentra la realidad, que es lo contrario a lo que ingenuamente ve. Tratándose del sistema capital de producción en cuanto objeto, es percibido por los hombres en su dimensión fetichizada y natural, con lo que no pueden escapar a percibirlo de esta forma, ya que "la apariencia es inseparable de la cosa" (2010:74), por su conocimiento vulgar. Pero como aquel es un producto histórico de las condiciones materiales de los hombres, lejos de ser eterno y natural, es producto de la actividad humana, donde las relaciones están invertidas, y donde es el conocimiento científico quien capta que existen una serie de mecanismos internos generadores de apariencias engañosas. Ambas, es decir, la ilusión geocéntrica y la ilusión capitalista, son descritas, explicadas e interpretadas a través de un conocimiento científico². Sin embargo, mientras la primera de ellas no puede ser modificada –sino a lo más sometida según la consigna baconiana de subordinarse a la naturaleza para dominarla³-, porque pertenece al mundo natural (es decir, se tiene

² Según los dichos de Villalobos, Marx utiliza justamente una forma de inferencia científica para elucidar el problema capitalista. Esto, a la luz de otras observaciones del autor, pueden sugerir cierto mecanismo que él mismo critica. Es así como señala: "La ciencia moderna, en su componente racionalista, se habría puesto como meta precisamente ir tras los bastidores de este gran teatro del mundo. Tras el variadísimo escenario sensible de la experiencia, siempre mutable y engañosa, la razón mostraría que tal espectáculo no era sino el producto de unos cuantos artilugios y mecanismos simples sujetos a legalidad. Mostraría que, tras la apariencia sensible, un universo mecánicamente ordenado a la manera de un 'gran reloj' perfecto, era lo único real. Así, el mundo inmediato de la intuitividad sensible no sería más que el puro efecto causado por estos mecanismos ocultos, y la ciencia, en tanto indagación racional, tendría como propósito justamente el identificar tales mecanismos causales" (Villalobos 2007: 63). Sin embargo, el mismo autor aclara el punto en el texto citado, respecto de las ciencias sociales, en cuanto ciencias de sentido, aun cuando igualmente reconoce su crisis. No creemos sea justamente el hecho de desconocer este sentido para una formulación más "científica" de la interpretación marxiana, cosa que creemos el autor subentiende como ciencia de sentido, sino dotarla justamente del carácter científico más apegado a las ciencias duras, justamente por ya poseer este sentido. Y pese a la crisis de ciertas ciencias entre sociales y experimentales como la psicología, en cuanto a ser reproductoras en la producción de crisis de sentido, entendemos que no la refiere necesariamente a las ciencias sociales desde la perspectiva crítica en que Marx la sostendría, en tanto metodología que conduce a la transformación. De cualquier manera, nos parece que en la problemática de la crisis de sentido que el autor deja ver, y entre esta propuesta metodológica y de interpretación neomarxiana en cuanto ciencia, valdría algún pronunciamiento al respecto.

³ En relación a ello Villalobos expresa: "En efecto, al mundo natural no se lo puede transformar en cuanto a su regularidad y acontecer, pues se rige por leyes propias con carácter de necesidad. Sin embargo, al conocer dichas leyes y regularidades nuestro ingenio industrial puede, si es astuto, servirse luego de ellas y hacer 'trabajar' al mundo en su provecho. Una masa de aire caliente ascenderá por los cielos indefectiblemente por ley, pues nada puede el hombre hacer contra aquello. Mas con solo saber que dicho fenómeno está sujeto a una necesidad que lo trasciende, el hombre puede disponer luego entonces de un hábil artilugio

que vivir condenados a ver salir y ponerse el sol como si éste girara en torno al Sol), la segunda, sí, por pertenecer al mundo de lo social.

Es aquí donde la crítica comienza, ya que “el ejercicio crítico arranca entonces allí donde el esquema tradicional llega a su fin, es decir, allí donde el saber científico se detiene en la explicación o interpretación teórica del objeto” (2010:105). Esto porque la crítica puede solicitar la transformación de la realidad social, a diferencia del mundo natural, que no puede pedir la “transformación del movimiento de los astros”(2010:75). “En el caso de la realidad social –señala el autor- a diferencia de la natural, los mecanismos que generan la apariencia y la distorsión en la percepción son dependientes de la forma en que los hombres instituyen sus relaciones. De modo tal que cabe aquí, como posibilidad lógica y real, plantear la transformación de dichas relaciones a fin de hacer desaparecer las apariencias en su origen” (2010:76) [el resaltado es nuestro y suplido el del autor].

La crisis en el sentido vulgar, “señala un momento de cambio decisivo, un trastorno profundo y determinante en la evolución de un proceso. Una transformación real que funda nuevamente el curso de las cosas, y que en el campo del desarrollo histórico-social bien podríamos llamar revolución” (2010:55). Es así como la crítica es tanto (en su “faz teórica”) “el ejercicio cognoscitivo que muestra qué debiese cambiar en el objeto, en la cosa, para que ésta deje de generar ilusiones y apariencias engañosas”, como (en su “faz práctica”) el ejercicio que transforma efectivamente al objeto en aquella dirección señalada por el análisis teórico precedente” (2010:76).

Pero la crítica no es un ejercicio axiológico, no pretenden la transformación de la realidad por injusta, inhumana o inmoral. “La crítica –acota Villalobos- no pide la transformación del modo de producción capitalista porque éste sea inhumano, inmoral o degradante para los obreros. La crítica en tanto categoría epistemológica, es un ejercicio cognoscitivo que supone la transformación de la realidad capitalista en la medida que así se cancelan los mecanismos económicos que hacen aparecer las representaciones erradas e invertidas de la realidad social” (2010:82) [resaltado del autor].

Así, la proposición de Marx de la sociedad comunista no sería básicamente por buscar una sociedad más justa y humana, sino por ser una en que no existen distorsiones en las representaciones sociales: “la sociedad comunista obedece ante todo a una configuración de tipo epistémico, pues lo que en ella se gana, no es en principio una mejor condición de vida en términos de justicia, libertad o bienestar social, sino simplemente una forma de vida que permite el reconocimiento directo de su funcionamiento: una sociedad del conocimiento o del reconocimiento” (2010:78). La búsqueda de ella, es la culminación del proceso de transformación de la realidad, de salir de las apariencias engañosas y remover los mantos de encubrimiento, para constituir una sociedad donde los objetos de la realidad sean lo que son.

para aprovechar dicha legalidad. Se las ingenia para calentar con una llama una masa de aire al interior de un gran globo, y puede esperar confiadamente en que así este artefacto ascenderá por los cielos. ¡Fantástico! Siendo obediente con esta ley física, puede el hombre encumbrarse por sobre lo natural y volar sobre la tierra” (Ibid., p. 65).

Por ende, el ejercicio crítico, es un “ejercicio estrictamente cognoscitivo” (2010:105), que busca simplemente la remoción de la apariencia (2010:78), “la mayor correspondencia y ajuste posibles entre el objeto y su representación” (2010:105), por encontrarse la realidad desajustada, por ser presa de un error cognoscitivo (2010:79), por la mala representación que existe. Esta cuestión se lograría no por modificar al sujeto y su representación, sino mediante la transformación del propio objeto, y por ende, transformación ontológica (2010:104-105).

Se desecha así la posición habermasiana, no sólo por fundar la crítica en cuestiones axiológicas, sino que porque la propia ética universal a la que quiere ligarla, siendo una renovación de los ideales ilustrados, por su carácter de universal, resulta cuestionable por su carácter eurocéntrico, y discutible su imposición como valores ético-normativos para todo tipo de sociedad, incluso aquellas no que responden a la ética europea (2010:84-85). De igual modo la filosofía de la liberación, por cuanto ella involucra dentro del ejercicio crítico una lucha por la causa de los oprimidos, lucha justiciera que nada tiene que ver con un ejercicio epistemológico (2010:41).

Así, frente a modelos estrictamente cognoscitivos de explicación e interpretación, la crítica se sitúa así no como una “síntesis dialéctica entre comprensión y explicación” (2010:105), ya que, por su carácter práctico de transformación del objeto, no es reducible a la explicación y a la interpretación por “transcurrir estos exclusivamente en el plano representacional y teórico del sujeto” (2010:108). Siendo así la crítica un ejercicio axiológicamente neutro, tiene como objeto “primaria y autónomamente, la cancelación de las representaciones y teorías erróneas acerca del mundo” (2010:58). “Criticar un objeto –según Villalobos- es mostrar simplemente bajo qué configuraciones ese objeto cesaría de dar una apariencia engañosa de sí, justificando así su transformación hacia dicha configuración” (2010:106).

2. COMENTARIOS CRÍTICOS

a. Generalidades

A nuestro modo de ver, la tesis de Villalobos, se sitúa como una quinta posición diferenciada dentro de la interpretación neomarxiana. En efecto, por un lado se encontraría la interpretación soviética, a nuestro modo de ver extinta por sus propias contradicciones y posiciones dogmáticas (Larain 2010a). Por otro lado, la interpretación frankfurtiana-habermasiana, la interpretación estructuralista, postestructuralista y posmoderna francesa, y la interpretación de la *filosofía de la liberación* de la escuela latinoamericana. Estas últimas son ya contradichas por el propio autor, de modo diferenciador de su postura.

Las particularidades están en poner el acento en la teoría marxiana del conocimiento, pero sobre todo, en sus bases y alcances epistemológicos y metodológicos, y que es allí donde está la novedad del

enfoque. Ello hace que despoje de aditamentos axiológicos, toda la crítica marxiana, y que se funde, por el contrario en una actividad exclusivamente cognoscitiva y epistemológica. Además, sitúa la crítica en una posición definida dentro del esquema teórico de instrumentos de análisis, otorgándole un espacio delimitado y no confundible con la descripción, ni con la explicación ni la interpretación. Esto significa que dotaría de una herramienta metodológica de insospechados alcances, y que por su componente "crítico" en el sentido general del término, le otorga contenidos evaluativos sumamente interesantes y de vívida y alácrta contribución a la epistemología y la metodología.

b. La sociedad comunista como sociedad del reconocimiento epistemológico y no axiológico

Una de las primeras cuestiones en las que ha sido criticada su posición, es sobre la constitución de un orden de sociedad por consideraciones epistemológicas y no axiológicas. Fundamentalmente es Larraín (2010b) quien confronta esta posición, señala que el planteamiento del autor queda "cojo" si no se consideran aspectos valorativos o de fines axiológicos. Ello porque podría existir, así como en la Alemania Nazi, un régimen esclavista. "Allí -repara Larraín- no hay apariencias ni mistificaciones con respecto a la explotación de la fuerza de trabajo: hay total transparencia, pero esto no hace a ese régimen más tolerable". La crítica de Marx, en este caso, podría perfectamente ser regresiva⁴.

Lo que Larraín afirma además es que "más allá de la distinción entre formas de explotación transparentes y formas de explotación ocultas por las apariencias, la crítica de Marx apunta a todas las sociedades que se caracterizan por la extracción y apropiación de la plusvalía. La transformación que elimina las apariencias para él solo puede ser válida si termina con la apropiación de la plusvalía. Una vuelta al esclavismo no cumple con esta condición". Por ende, no es específicamente las diferencias entre las apariencias y la realidad aquello de erróneo, sino más bien en que es una sociedad de producción donde existiendo la plusvalía se apropia de ella. Y si ese fuese el objetivo de la transformación, dado a que la esclavitud no cumple con ese requisito, no existiría entonces problema en su existencia, otorgando incluso una imagen real de la realidad social.

Esta cuestión es reconocida por Villalobos, como bien lo reconoce el mismo Larraín. En efecto, aquel señala: "no sabemos si el hecho de conocer directamente y sin mantos de apariencia nuestra forma de funcionamiento social va a llevar aparejado, como garantía, una vida

⁴ Esta referencia de Larraín tal vez en relación a aquella otra de MARX que señala, en relación al movimiento real del salario: "Esta diferencia individual se encuentra también, pero sin dar pie a ilusiones, en el sistema esclavista, donde se vende abierta y francamente, sin tapujos, la fuerza de trabajo misma" [resaltado es nuestro y suplido el del autor] (Marx 2010:538).

mejor en términos de justicia, libertad e igualdad (...) ¡Nada más querríamos que esto fuese así! Y yo creo que es así, pero reconozco que es un supuesto que no puede probar su verdad en el pizarrón o la pura argumentación teórica" (Villalobos 2010:78).

Tenemos adherencias y objeciones a su pensamiento. Las adherencias, van en el separar la crítica de una función axiológica, donde básicamente el método se transforma en partidario. En ese sentido, nos parece acertada la observación del autor. Pero si bien se debe reconocer una cierta independencia de la crítica, por su carácter de método, no es menos cierto que dicho método se orienta dentro de un corpus teórico un tanto más omniabarcante, como lo es el socialismo científico. Y es aquí donde está nuestra objeción. El método está puesto ahí con un sentido: despejar el velo para que la mirada contemple de modo directo las relaciones sociales. En esto se marca el sello de su autonomía. Sin embargo, el método está puesto allí, y con ello, ya se integra significativamente al contexto respecto del cual ya tributa como lo es el proyecto marxista. No puede entenderse como un método partidario (como la Escuela de Frankfurt o la Filosofía de la Liberación), y en ese sentido, vamos totalmente en la dirección del autor, pero tampoco se puede entender que dicho método se desentiende de un corpus teórico-práctico en el cual se inserta. Después de todo y ante la visión marxista de la unión entre la teoría y la praxis, no puede hacerse vista gorda de este punto.

c. La crítica a las fórmulas interpretativas posteriores a Marx

Quisiéramos reproducir nuevamente un trozo del texto de Villalobos, el cual resume la crítica general efectuada a todas (casi todas) las corrientes de tradición crítica europea: "Creo que todas estas apreciaciones, ya sea en sus variantes hermenéuticas (de Heidegger a Váttimo), postestructuralistas y posmodernos (con Foucault, Derrida o Lyotard), o neopragmáticas (Quine o Rorty), no son mucho más que ademanes y aspavientos que se ensañan artificialmente contra un gigante ya bien muerto: el realismo metafísico ingenuo (...) ¿Qué tiene esto que enseñar a Marx y su esquema materialista? Nada creo yo, salvo que el idealismo tiene tantas caras como formas de prolongación exhibe el sistema capitalista de producción"

Este texto representa, a nuestro gusto, una cierta arrogancia intelectual atribuida a la doctrina marxiana, que no sabríamos si Marx mismo suscribiría totalmente.

Si bien alguna de las posturas post-marxistas arrancan en parte desde una base marxiana, lo cierto es que, en algunos casos, aportan nuevas perspectivas que interpretadas desde los acontecimientos en que se desenvolvía la vida moderna del estado actual de la época, la visión marxiana es robustecida en sus significaciones, y revalida una base interpretativa que se encontraba anquilosada, por cuestiones tal vez ajenas a la misma filosofía marxiana, como por ejemplo, ante las

interpretaciones dogmáticas, pétreas y unidimensionales como lo era el marxismo soviético de corte stalinista. Aquéllas, son una "resistencia" ante las embestidas más dogmáticas de ésta, pero por otro lado, hacen reflotar o mantienen vigente el pensamiento marxiano que comenzaba a ser desprestigiado por la reflexión burguesa, y que asociaba con gran festín, al el colapso político que habría de vivir fundamentalmente el socialismo soviético.

Probablemente una interpretación como la de Foucault habría sido posible concluir si se hubiesen mantenido las consecuencias marxianas de un pensamiento. Pero tuvo que existir Foucault y un pensamiento como el de él, para que nuevas significaciones de una misma raíz, pudieran existir en el mundo de la interpretación marxiana. Lo mismo cuenta, para Lévi-Strauss, Althusser, Barthes, Derrida entre otros. De no ser por estas visiones, no se habrían cuestionado y puestas en entredicho, muchas de las realidades que sólo desde la visión de la crítica al sistema productivo, habrían sido interpretadas. La crítica de Villalobos a estas posturas, sólo se hace posible después de que existen tales posturas. Lo que puede ser de Perogrullo no lo es: no es posible reconocer la actualidad del pensamiento marxiano sino por la clase de interpretaciones como las del postestructuralismo y postmodernismo, sea por que por sus nuevas luces, a nuestro juicio, lo revalidan (Foucault), sea porque lo desvalidan –menos que invalidar- y dan pie a la refutación de estos argumentos desde el propio marxismo pero obligando a su interpretación, como la que el mismo Villalobos efectúa.

Por lo demás, una de las preocupaciones del autor es justamente el "sentido", y cómo no reducir las ciencias experimentales en la explicación mecanisista (Villalobos 2007: 61-68). A la falta de sentido fue condenado el pensamiento marxista, tanto por una interpretación mecanisista de la dialéctica (¿metafísica además?), como por centrar muchas veces la explicaciones sólo en la dualidad entre estructura y superestructura, rigidizando los contenidos explicativos, en vez de la ductilidad propia de la dialéctica y de las relaciones sociales. Interpretaciones como todas aquellas posteriores al marxismo (soviético) ya señaladas, dotan de sentidos y vigorizan una visión crítica, de múltiples direcciones, que refrescan con sentido, un pensamiento marxista que se entendía, desde el stalinismo, momificado.

Bibliografía

- Larrain, Jorge (2010a). *El concepto de ideología*. Vol. 2. Santiago de Chile: LOM
- Larrain, Jorge (2010b), *Rescención en Carcaj: flechas de sentido*, [Disponible on line: <http://www.carcaj.cl/2010/09/ciencia-social-como-critica-social-la-revolucion-epistemologica-de-karl-marx-2/>], [Fecha de visita: 30/03/2011]
- Marx, C. (2010) *El Capital* [trad. Cristian Fazio]. Tomo I. Libro I. 1º edición. Santiago de Chile: LOM.
- Villalobos Kirmayr, M. (2007) "Ciencia, técnica y crisis de sentido en el hombre moderno: idea de la psicología como terapia imposible". *Summa Psicológica UST*. Universidad Santo Tomás. (1). Vol. 4. 59-73.
- Villalobos Kirmayr, M. (2010) *Ciencia Social como crítica social*, LOM, Santiago de Chile.
- Villalobos, M. (2003) "La Psicología a Contraluz: Debate Epistemológico y Estatus Disciplinar". *Summa Psicológica UST*. Universidad Santo Tomás. Volumen 1. Número 2003. 25-38